

un caballero llamada Yenex, le encargó la guarda de sus bosques; de cuyo empleo fueron depuestos y desterrados, por el abuso de matar ellos la caza para aprovecharse de ella. Cuando se les avisó la orden dada por el rey, en lugar de someterse á ella ó suplicar el perdon, sublevaron mucha gente armada é intentaron apoderarse de la ciudad; pero el rey avisado de este atentado, reunió con prontitud alguna tropa, con la que dió una batalla á los revoltosos, en la cual quedaron derrotados y los dos gefes huyeron para unirse con Yacanex, que siempre combinaba alguna conspiracion.

CAPITULO XIV.

Establecimiento de los xochimilcas y los mexicanos.

En el reino de Tlotzin, aunque no se indica el año, llegó una cuadrilla del pueblo de un territorio que llamaban Aquilazco á la parte septentrional del imperio y eran restos de la nacion tolteca dispersa despues de la destruccion de su monarquía. El gefe que los conducía, llamado Xochimilco de donde tomó denominacion su tribu, se presentó al Emperador para pedir terreno que poblar y les fué concedido al sur de la ciudad de Tenayocan á las riberas de la laguna de Chalco, donde poblaron su primera ciudad, que en honor de su gefe, la llamaron Xochimilco: despues se estendieron mas, formando otras poblaciones y se hicieron un pueblo considerable, que tomó parte en las guerras de aquellas naciones. Poco despues llegó la nacion mexicana, que por haber sido la que tuvo una posicion tan importante y con

ella tuvo lugar la conquista de los españoles, es necesario hablar de ella desde el viaje de su antigua patria.

Aumentada la poblacion de Huehuetlapallan, aquella ciudad de que hablamos y primera que fundaron á su llegada á este continente, salieron varios grupos de gente y fueron fundando otras ciudades y formando otros pueblos. Uno de estos grupos se estableció en un lugar que denominaban Aztlan situado al Norte del golfo de California, y aquella nacion se llamó azteca.

Habia entre este pueblo una persona que gozaba de gran reputacion, llamado Huitziton. Un dia este respectable personage observaba en las ramas de un árbol á un pajarillo que en su canto imitaba la palabra *Tihui*, que en la lengua mexicana significa *vamos*; y teniendo antes formado el designio de hacer á sus compatriotas abandonar aquel país, halló en esta circunstancia una ocasion oportuna: y llamando á otra persona, llamada Tecpaltzin, la llevó hasta cerca del árbol para hacerle notar el canto de aquel pájaro y le dijo: ¿No entiendes amigo Tecpaltzin, lo que está diciendo esa avecilla? Esa continua repeticion de la voz *tihui tihui*, ¿qué otra cosa significa si no que ya es tiempo de dejar este país y buscar otro? Sin duda algun númen interesado en nuestro bien, nos da este aviso ocultándose en este pequeño animalito. Salgamos pues, y no nos atraigamos la cólera de los dioses con nuestra desobediencia.» Tecpaltzin se conformó con la interpretacion de Huitziton; y siendo esta tambien conforme con sus deseos, emplearon los dos el grande influjo de que gozaban con el pueblo, que fácilmente quedó convencido á emprender la marcha. (1)

Puestos ya todos de acuerdo en la ejecucion de este designio, ordenaron su marcha el año de 1064 de la era

1 Torquemada lib. 2º cap. 1º Veytia tom. 2º cap. 12. Clavigero tom. 1º pag. 104.

crisiana, aunque Clavigero la coloca como mas verosímil en el de 1160. El pueblo se dividió en siete partes que llamaron barrios, teniendo cada uno su denominacion propia y llevando tambien su Dios particular, pero todos sujetos á Huitziton, que era el sujeto que disfrutaba de mas grande autoridad. Pasaron luego el rio colorado que desagua en el golfo de California, y caminaron hasta el rio Gila, donde se detuvieron algun tiempo para proveerse de víveres y aun fundaron allí algunos edificios á las márgenes del rio. Siguieron siempre con la misma direccion y volvieron á hacer alto en un punto al Norte de Chihuahua, el cual es conocido con el nombre de *Casas grandes*, á causa de un edificio muy vasto, que erigieron los mexicanos en este viage, teniendo tres pisos cubiertos con una azotea, pero sin entrada en el piso inferior, pues la puerta la tiene en el segundo, necesitando para entrar, una escalera de mano. La construccion es de piedras muy grandes y vigas de pino bien labradas, teniendo sobre el centro de la azotea una grande elevacion como para punto de vigilancia, y estaba defendido el edificio por un lado, con una elevada montaña y por el resto, rodeado con una muralla, cuyos cimientos tienen siete piés de grueso.

De este punto atravesaron la Tarahumara y llegaron hasta Culiacan, donde se detuvieron tres años: emprendieron luego su marcha hasta un lugar llamado Chicmoztoc hácia el Sur de Zacatecas, donde fabricaron tambien algunos edificios, cuyas grandes ruinas aun se ven donde está situada actualmente la hacienda de la Quemada: de allí se dividieron aquellas cuadrillas ó barrios, por alguna discordia que se originó tal vez entre ellos, caminando adelante seis grupos y quedando solo la que formó el pueblo mexicano, la cual del país de los Zacatecas ó Cascanes, siguieron al sur, por donde entraron al país de Xalisco por Cocula: y dirigiéndose por Zayu-

la, pasaron hasta la costa de Colima, de donde volvieron luego por el reino de Michoacan. En esta larga peregrinacion, fueron conducidos por su caudillo Huitziton: y como ya entonces casi todo el territorio estaba poblado, á cada paso hallaban resistencia; y muchas veces para abrirse paso y proveerse de lo necesario, tenian que ocurrir á la fuerza de las armas. (2)

Cargado de años el caudillo Hutziton y agoviado por la fatiga de tan larga travesía, en la que todo el cuidado del pueblo estuvo fiado á su infatigable celo, murió una noche repentinamente, con cuyo motivo se inventó una fábula por algunos, tal vez para apoderarse del mando ó para calmar en el pueblo el dolor por la muerte de su querido gefe. El dios que ellos llevaban, se denominaba *Tezcatlipoca*: y dijeron que su caudillo habia sido arrebatado á la presencia de aquel Dios, quien le mandó sentarse á la izquierda, para que descansara de las fatigas en la conduccion de su pueblo, de donde por sus hazañas debia ser sublimado al coro de los dioses. «Vuelve á tus hijos, dijo el Dios, y díles que no se aflijan por tu ausencia, pues aunque no estás presente á ellos, no dejarás de verlos y gobernarlos: y haré que consumidas tus carnes, les queden tu calavera y huesos para que se consuelen consultándote los caminos que deben seguir y lo que deben hacer en su gobierno, manifestándoles la tierra que les está destinada para establecer un largo y feliz imperio.» (3)

Alucinado el pueblo con este engaño, comenzó á tributar honores divinos á Huitziton, bajo el nombre de *Huitzilopochtli*, voz compuesta, que significa Huitziton sentado á la mano izquierda. Despues colocaron los huesos en una urna, y allí consultaban todas sus dudas,

2 Torq. cap. cit. y los tres siguientes. Veytia lug. cit.—3 Torq. y Veytia lug. citados.

exigiendo que él les respondiera lo que debian de hacer; teniendo así origen su famoso dios de la guerra, á quien se dedicó despues el templo mayor de México y fué la divinidad mas venerada de todos aquellos pueblos.

Malinalxochitl, célebre mujer hermana de Huitziton, conoció que la fábula inventada sobre el rapto de su hermano, era para quedarse con el gobierno, los ancianos autores de esta invencion: y sintiendo no se le diera parte en el mando, cuando en vida de su hermano habia gozado de tanto prestigio, se separó disgustada atrayendo alguna gente á su partido. La historia no habla de esta muger, sino para dar cuenta de su separacion, retirándose con sus partidarios al cerro de Texcaltepec, donde se estableció. Muchos escritores, tal vez por no entender las pinturas con que se representaban estos acontecimientos, han supuesto que esto dió lugar á los mexicanos para muchas narraciones fabulosas que refiere Torquemada.

Estando en Michoacan hubo una disencion entre el pueblo peregrino, y esto ocasionó entre ellos una subdivision, siguiendo adelante una parte con su Dios Huitzilopochtli y esta fué la que conservó la denominacion de mexicanos, quedando ahí otra parte, que formó un reino hasta la venida de los españoles, y esta es conocida con el nombre de Tarasques. Los mexicanos, del territorio de Michoacan, donde fundaron la ciudad de *Pátzcuaro* que despues fué capital de aquel reino, subieron á las montañas que rodean el valle de Toluca hasta Malinalco: y dirigiéndose luego al norte, vinieron á Tula, antigua capital del reino tolteca, donde permanecieron nueve años. De aquí pasaron á Zompanco ó Zumpango, ciudad del valle de México, donde tuvieron una acogida tan benigna por parte de Tochpanecatli señor de aquel lugar, que despues de hacerles multitud de regalos, les pidió una doncella con quien casar á su

hijo Ilhuicatl: y correspondiendo los mexicanos á la benevolencia con que fueron recibidos, señalaron á una jóven llamado Tlapacantzin, de cuyo enlace, que fué celebrado por ambos pueblos, descendieron los reyes que ocuparon el trono de México. Pasaron luego á Tizayocan, yendo en su compañía Ilhuicatl, quien nació en aquel lugar, un hijo que se llamó Huitzilihuitl, que mas tarde fué el primer rey y el tronco de la dinastía mexicana. De Tizayocan, pasaron á Ecatepec donde estuvieron un año: se mudaron á Tlaxtepec y permanecieron tres años: de aquí á Chimalpan y estuvieron cuatro: luego en Coautitlan se mantuvieron dos: pasaron á Huexachitlan residiendo ahí tres: despues en Tecpayocan otros tres; y entonces que era el año 1298 pasaron á las faldas del cerro de Tepeyacac, lugar donde mas tarde se vino á obrar el singularísimo y nunca bien apreciado prodigio de la Aparicion de la Santísima Virgen Maria, bajo el título de Guadalupe.

En este lugar eran continuamente molestados por Tenancacaltzin el hijo bastardo de Nopaltzin que acaudillaba algunos chichimecas, por lo que pensaron variar su residencia y fijarla en el cerro de Chapoltepec, donde una vez establecidos, aumentando su población cada dia mas y viendo el ejemplo de todos los pueblos de que estaban rodeados, resolvieron elegir un rey que los gobernase. Los ancianos llamados Teotlamacazquis, *siervos de Dios*, que eran los cuatro que traian la urna con los huesos de Huitziton, no queriendo desprenderse del mando que hasta ahí habian conservado, fingieron: que el Dios les habia hablado manifestándose enojado con la determinacion del pueblo para nombrar rey, queriendo no gobernara otro sino él, comunicándoles desde la urna á los ancianos las determinaciones convenientes; y que habia amenazado con grandes castigos sino obedecian sus preceptos. Muy fácil era hacer creer este embuste

á un pueblo ignorante y supersticioso, que no habia tenido embarazo para creer en la trasformacion de su caudillo Huitziton en el terrible Dios Huizilopochtli; pero el pueblo cediendo en esta vez á la fuerza del ejemplo que le daban todas las naciones que se habian congregado ahí, bajo el mando de sus reyes, cerró los oidos á las fábulas de aquellos embusteros y nombró por rey á Huitzilihuitl, hijo de Ilihuicatl y nieto de Tochpanecatl señor de Zompanco. Como el elegido era hombre que gozaba de un alto concepto y autoridad por su talento y demas prendas personales, fué recibida su eleccion con grande aplauso aun por los del partido contrario; y teniendo ya entonces los ancianos que ceder á este hecho consumado, protestaron tambien la obediencia y no intentaron mas el gobierno de la nacion. (4)

CAPITULO XV.

**Muerte de Tlotzin y coronacion de Quinantzin.
Guerra de los culhuas y xochimilcas. Caída
de Tenancacaltzin y coronacion de
Acolhua.**

Habia pasado el establecimiento de los mexicanos en Chapultepec y la eleccion de su rey Huitzilihuitl, cuando al emperador Tlotzin acometió una enfermedad, que en medio de continuos dolores de cabeza, el cuerpo iba perdiendo su fuerza, agregándose al decaimiento físico, una negra melancolía: en su enfermedad se hallaba siempre rodeado de su esposa, sus hijos y una gran multitud de señores y señoras de la nobleza, que á los me-

4 Veytia lug. cit.

dicamentos que les habia enseñado su esperiencia, añadian danzas, juegos y cuantas mas diversiones podian inventar, para levantar el abatido espíritu de su señor; pero este no hayando alivio ni en los remedios para el cuerpo, ni en aquellas diversiones para su ánimo, seguia consumiéndose convencido de su último término. Conforme en pagar el tributo impuesto á toda criatura, pidió lo dejara libre todo aquel concurso, inútil para prolongar una existencia que tocaba á su fin, y en medio de su mortal tristeza, espiró á los 35 años de su reinado.

Su hijo Quinantzin vino luego de su ciudad de Tezcoco, y celebradas las exequias con las acostumbradas ceremonias y el dolor indispensable por la muerte de un príncipe tan estimado de sus pueblos, fué á ocupar con sus restos el lugar donde ya le habian precedido su padre y abuelo.

Hechos los últimos honores á los restos del Emperador difunto, se procedió á la coronacion del nuevo monarca, en medio de las ceremonias que usaron por primera vez, con su padre Tlotzin Pochotl. Quinantzin, que era entonces el pro-hombre del partido civilizador, procurando fundir las costumbres de barbarie y aislamiento de los chichimecas, en la civilizacion de los toltecas, habia protegido en la ciudad de Tezcoco las artes y la agricultura; é introduciendo en esto unas constumbres mas suaves, su ciudad superaba á todas en esplendor y á él le habia sugerido esta magnificencia, cierta vanidad que no lo dejaba contenerse con los usos de los monarcas sus antecesores. Así es qué, luego que tuvo lugar su coronacion, determinó mudar su corte á Tezcoco haciéndose conducir en unas andas que debian llevar cuatro de los señores principales, llevando otros una especie de docel formado de oro y plumas. Ejemplo seguido despues por sus sucesores y que desde esta vez, causó grandes males, porque nunca la soberbia ha dejado de producir amargos